2 de febrero 2016

Clausura Año de
la Vida Consagrada

Las personas consagradas son signo
de Dios en los diversos ambientes de vida,
son levadura para el crecimiento de una sociedad
más justa y fraterna, son profecía del
compartir con los pequeños y los pobres.

La vida consagrada, así entendida y vivida,
se presenta a nosotros como realmente es:
un don de Dios,
un don de Dios a la Iglesia,
un don de Dios a su pueblo.
Cada persona consagrada es un don
para el pueblo de Dios en camino.

Papa Francisco